

tada de la última sección (*La vida del insigne Doctor Navarro*) de un manuscrito más extenso (*Historia general de la Iglesia de Nuestra Señora de Roncesvalles y de su grande hospital de peregrinos*) que M. Burges concluyó en 1675, poco antes de cumplirse cien años de la muerte de Azpilcueta.

La primera parte aporta el estudio del manuscrito, una semblanza de su autor y, sobre todo, se detiene en la significación del texto en el conjunto de los escritos de carácter biográfico sobre Azpilcueta, tanto aquellos anteriores a la fecha del manuscrito, como los que aparecen con posterioridad. Resultan muy clarificadoras las observaciones sobre el trabajo biográfico de M. Arigita (1895), que —aun coincidiendo con el contenido del manuscrito—, omite su referencia; así como la importancia que le atribuye algunos años después la biografía de H. de Olóriz (1916).

Se trata, pues, de una publicación que permite conocer la primera biografía del Navarro —guardada hasta ahora en el Archivo de Roncesvalles—, en la que Burges destaca, como rasgo principal, la santidad de vida de Azpilcueta, más que su labor docente y su variada y multiforme obra escrita, que supo atender a aquellas cuestiones de su tiempo que reclamaban una solución.

Rodrigo Muñoz

Reinholdo Aloysio ULLMANN, *A Universidade Medieval*, 2ª ed., EDI-PUCRS, Porto Alegre 2000, 486 pp., 14 x 21, ISBN 85-7430-140-X.

La presente obra se propone delinear el perfil de la Universidad, desde sus orígenes en la Edad Media, hasta el período del Renacimiento en el siglo

XVI. Este estudio abarca cuatro siglos y no se restringe a aspectos extrínsecos, sino que penetra en el centro del mundo universitario de la época.

Dividida en 17 capítulos, esta obra empieza por describir la importancia de las escuelas medievales como germen de la institución universitaria. Al referirse al origen de las universidades medievales, dedica dos capítulos específicos a estudiar las universidades de Bolonia y de París. El capítulo VIII es muy original porque describe la vida cotidiana de profesores y alumnos con innumerables detalles que son bastante gráficos. En la parte final de la obra, Ullmann llama la atención sobre la influencia que tuvo la Reforma en las universidades y la visión del Humanismo en el medioevo. El último capítulo subraya, con argumentos procedentes del estudio realizado, la importancia de las universidades medievales.

La Universidad ha sido la institución más característica de la Edad Media. La perfección técnica de su organización ha hecho que llegue hasta nuestros días sin cambios substanciales. El libro analiza el contexto en el cual surgió esta institución. Trata de su crecimiento, maduración y de la crisis atravesada en los comienzos de los tiempos modernos.

Al comparar esta segunda edición con la primera, se aprecia el trabajo metódico del autor a la hora de actualizar la bibliografía, revisar algunos juicios anteriores, (como por ejemplo el tratamiento de Guillermo de Ockam), y el hecho de acrecentar y reestructurar varios capítulos.

Con este estudio, el autor se propone, como objetivo primordial, reconstruir el pasado del mundo universitario, para así lanzar una luz sobre el presente

que nos haga comprender la misión de la Universidad en la construcción del futuro. La sabiduría humana permanece idéntica; cambian los objetos a los que se aplica. De la universidad medieval tenemos mucho que aprender en cuanto que fue generadora de ideas perennes, formadora de los hombres y creadora de una segura cosmovisión.

Conocer la historia de la universidad medieval es también deshacer falsas interpretaciones y preconceptos forjados por humanistas e iluministas en relación a la Edad Media; y, a la vez, ofrecer a las nuevas generaciones un conocimiento correcto del pasado. Estudiosos de la historia, pedagogía, educación, filosofía y teología, encontrarán en estas páginas aportaciones y fuentes para repensar la injustamente vilipendiada Edad Media.

Entre los temas abordados caben destacar la cuestión de los modelos universitarios. Centro originario de los estudios jurídicos, Bolonia se caracterizaba como una universidad controlada por los alumnos; por el contrario, en París, núcleo principal de la teología y de la filosofía, los profesores eran los dirigentes. Por uno u otro modelo optarán todas las universidades erigidas posteriormente.

Algunas instituciones conocidas de modo genérico como los *studia*, *collegia*, *nationes*, son explicados con claridad y detalle. A la vez, cuestiones poco difundidas aparecen en estas páginas descritas de modo original: la vida cotidiana de alumnos y docentes con sus múltiples problemas no muy distintos de los de nuestra época.

Según Ullmann, la exigencia de un clero bien instruido, con teólogos y canonistas capacitados para exponer y profundizar en la doctrina cristiana, hizo de la universidad una institución

muy útil al servicio de la civilización y de la Iglesia. Conducidos por Ullmann, sentimos en cada paso de la historia de la universidad medieval, el pulsar del alma europea, matriz de la civilización de Occidente.

Ullmann narra con amenidad que la Universidad no quedó cerrada en sí misma como en una torre de marfil, sino que ejerció una notable función crítica y estuvo tantas veces a la altura de su responsabilidad social. Lo demuestran la audaz defensa de la ortodoxia contra ideologías heterodoxas y también las huelgas de hasta dos años cuando sentía amenazados sus derechos y privilegios.

Desde el inicio, la Universidad ha procurado ser un servicio a la verdad, a la investigación y a la sociedad en que se desarrollaba. Cuando al finales del siglo XV fue instrumentalizada por el Estado, la Universidad empezó a debilitarse y fue lenta su recuperación en el siguiente siglo. Al terminar este libro, el lector queda convencido de que una de las realizaciones más significativas de la Edad Media ha sido la Universidad.

Rodrigo Lynce de Faria

Albert ZIMMERMANN, *Thomas lesen*, («legenda 2»), Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 2000, 295 pp., 12 x 21, ISBN 3-7728-2005-0.

La serie de «legenda» fue una iniciativa del editor Günther Holzboog y comenzó en 1993 con el título «Platon lesen». La finalidad de la serie es invitar a la lectura directa de obras filosóficas.

Albert Zimmermann, profesor emérito de Filosofía, de la Universidad de Colonia, hasta hace pocos años, director del «Thomas-Institut» de la misma Universidad, acaba de publicar «Thomas le-